

BEATRIZ FERRO

La suerte del leñador



Ilustraciones de MANUEL PURDÍA

 **Estrada**


Azulejitos



BEATRIZ FERRO

La suerte del leñador

Cuento popular italiano

ILUSTRACIONES DE MANUEL PURDÍA

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** de Pedro Saccaggio.

Director de colección: Alejandro Palermo.

Realización gráfica: Patricia I. Cabezas.

Documentación gráfica: María Alejandra Rossi.

Jefe del Departamento de Diseño: Rodrigo Carreras.

Gerente de Diseño y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

Ferro, Beatriz

La suerte del leñador. - 1ª ed. 1ª reimp. - San Isidro: Estrada, 2011.
64 p., 19 x 14 cm - (Azulejitos / Alejandro Palermo; 16)

ISBN 978-950-01-1125-6

1. Material Auxiliar de Enseñanza. I. Título
CDD 371.33

BEATRIZ FERRO

La suerte del leñador



Colección Azulejitos 16

© Editorial Estrada S. A., 2011.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en el Uruguay.

ISBN 978-950-01-1125-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

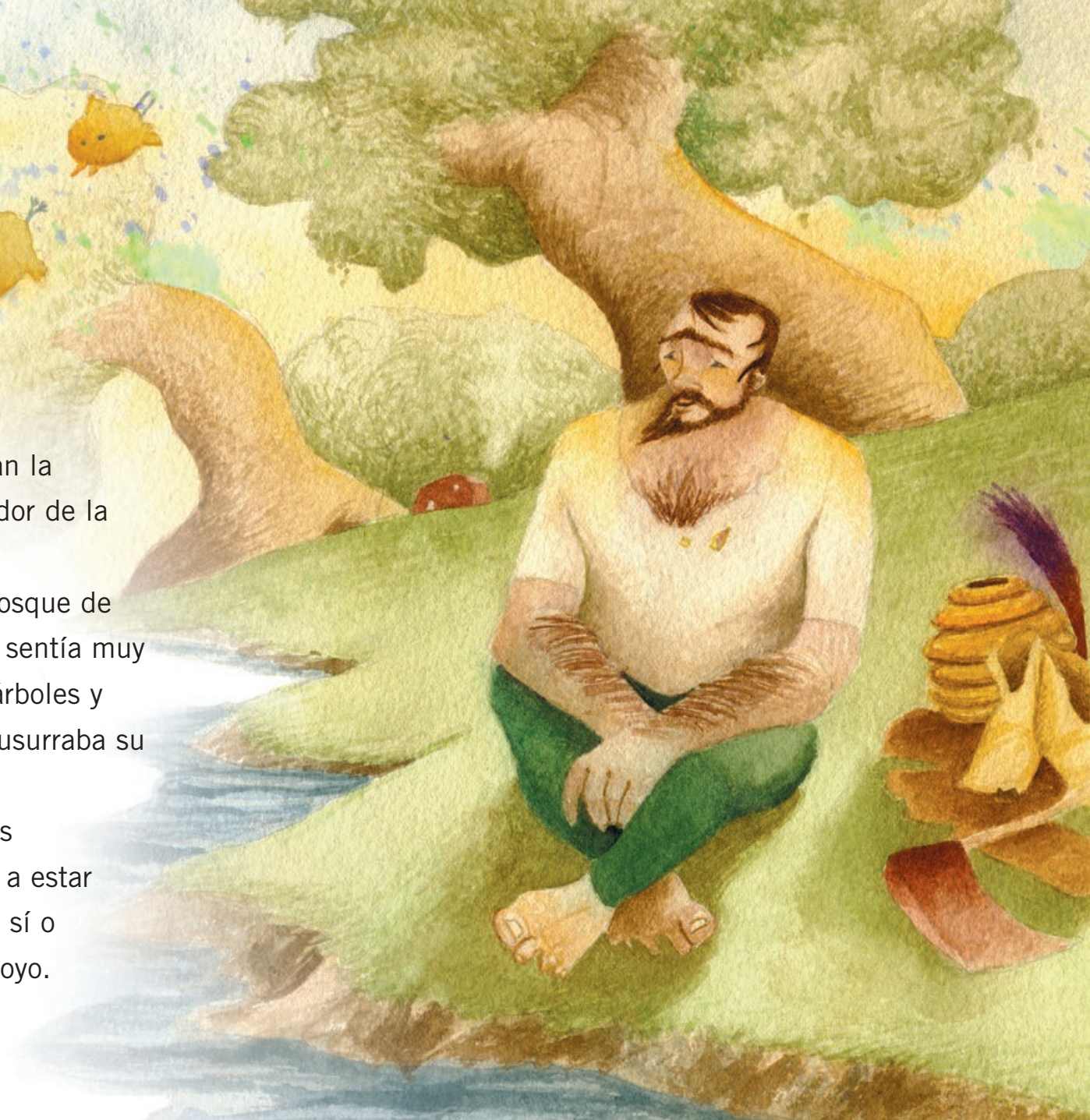




Los que saben contar cuentan la historia de Zerbino, el leñador de la ciudad italiana de Salerno.

Zerbino tenía su cabaña en un bosque de las afueras y, aunque vivía solo, se sentía muy bien acompañado por los grandes árboles y por el arroyo que, día y noche, le susurraba su canción.

Como los árboles son compañeros silenciosos, Zerbino se acostumbró a estar callado; apenas si murmuraba para sí o cantaba bajito, lo mismo que el arroyo.



Los que saben contar cuentan que cuando Zerbino bajaba a la ciudad para vender la leña, apenas saludaba y, de sonreír, poco y nada.

Las muchachas, al verlo pasar tan serio y callado, decían entre risas:

—¡Ahí va Zerbino, el huraño, el puercoespín, el oso!

El leñador no les hacía el menor caso, lo que daba pie al comentario de los hombres:

—Se le ríen en la cara y él ni se da cuenta.
¡Es un pobre tonto!

